

## IZTAPALAPA.—ITZTAPALAPAM.

*(Rio ó agua de losas.<sup>1</sup>)*

Al regresar á México se recrea la vista con las pintorescas poblaciones del Valle, entre las cuales descuellan á lo léjos sobre la verde alfombra de la campiña, Itztapalapa, Ixtacalco y Santanita.

Fué notable Itztapalapam en la antigüedad, como señorío ó cacicazgo que influa en las guerras que sostuvieron las diferentes entidades políticas del Valle de México. La mitad estuvo fundada en el agua, tuvo un gran palacio y cuando se verificaron las guerras con los tepanecas quedó abandonada por sus atemorizados vecinos.

Se menciona como muy notable el palacio del Señor de Itztapalapam: tenia grandes salones y aposentos altos y bajos, todo de cantería con vigas de cedro blanco muy bien labrado, cuartos y patios muy espaciosos. En una de esas casas se aposentó Cortés con cuatrocientos españoles é innumerables aliados. Tenia esa ciudad indígena jardines hermosísimos, con plantas y flores exquisitas, cercados con carrizos que formaban calles; habia estanques de agua dulce y una huerta grande con árboles frutales; una grande alberca de cal y canto con escalones hasta el fondo era tan vasta, que contenia pescados y acudian á ella multitud de garzas y otras aves acuáticas para encontrar alimento. Hoy nada indica en Itztapalapa que haya habido tanta grandeza; aldea de indígenas no conserva ni la menor señal de buen gusto, ni de algo que halague; las chozas, el polvo, la pobreza y el abandono, son lo único que ha quedado de la grandeza de otras épocas.

Cortés encontró á Itztapalapam habitado por diez mil indígenas, cuyo Señor, hermano de Moctezuma, se llamaba Cuitlahuac y fué el caudillo que arrojó de México á los castellanos y murió de viruelas. La marcha de Cortés cuando regresó á sitiar la capital, no pudo ser tan secreta que no se supiera en Itztapalapam; desde luego comenzaron los indígenas á retirar su ropa; á dos leguas de distancia encontró el conquistador tropas con las que fué peleando y á la vez le hostilizaban desde las canoas; cerca de esa poblacion salió un grupo numeroso y duró el combate tres horas, teniendo que retirarse los de Itztapalapam á las canoas y otros muchos se ahogaron; murieron cerca de cinco mil y los indios aliados les quemaron gran número de casas.

Poco ántes, cuando los de Itztapalapam se veian perdidos, rompieron la calzada dejando paso al agua de la laguna sobre el terreno del combate y fué subiendo tanto el nivel del líquido, que estuvieron próximos á ahogarse los castellanos y sus aliados, si Cortés no dispone la violenta retirada.

(1.) "Itzapalli" losas, "áti," agua, y "pam" postposicion que significa "en" ó "sobre."

Cuando vieron que sus esfuerzos eran inútiles se rindieron á Cortés, quien los recibió muy bien y les mandó que le llevaran las canoas para que marcharan unidas con los bergantines; también le proveyeron de materiales para construir casas en que abrigan á las tropas sitiadoras y le proporcionaron vituallas que fueron de mucha utilidad.

El pueblo de Iztapalapa cuenta entre sus hijos algunos distinguidos, se recuerda una indígena llamada Doña María Bartola, que vivió pocos años después de la conquista, escritora que dejó en idioma castellano una relación de la conquista y entrada de los españoles á la ciudad de México, de cuya noticia se sirvió el historiador texcocano D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. En algunas obras se refiere que lo escrito por Doña María Bartola, se perdió lastimosamente. Los indígenas de Iztapalapa cultivan hoy las chinampas, son muy afectos á las fiestas y veneran un Santo Entierro muy notable.

También se distingue á lo lejos la calzada de Mexicaltzingo que divide las aguas de las lagunas, á una legua de México, allí hubo otro convento cuya iglesia fué dedicada á San Marcos; en aquel claustro residían tres religiosos, que con autoridad del ministro de San José, administraban á quinientas personas. Tuvo cofradías de la Virgen y las ánimas y de visita los pueblos de San Juan Evangelista, Nextipac y la Asunción en Santa Cruz.

El pueblo de Nativitas al Sur y á media legua de México, tiene por nombre indígena *Tepetlatzinco*; existió allí otro convento pequeño dedicado á la Natividad de la Virgen, administrado por los franciscanos con autoridad del párroco de San José. Dos pueblos de visita que habían pertenecido ántes á Mexicaltzingo, se perciben entre grupos de árboles, y se llaman San Simón y San Andrés, cuya principal industria ha sido la construcción de ladrillos. Estaba Nativitas sujeto al gobernador de San Juan de México y tenía una cofradía de la doctrina de Nuestra Señora de Guadalupe.

#### IXTACALCO<sup>1</sup> Y SANTANITA.

Entre los paseos públicos que cuenta la ciudad de México en sus alrededores, merecen preferente atención los de Santanita é Ixtacalco, situados á la orilla del canal que conduce por el centro de la ciudad de México, las aguas de la laguna de Chalco al lago de Texcoco. Esos pueblecillos se visitan embarcándose los viajeros en las canoas que alquilan en el paseo de la Viga, ancha calzada con árboles verdes y frondosos que se retratan en el fondo azuloso de las aguas, cuya superficie tranquila apenas se mueve; á la orilla del canal, después de salir de la garita por debajo del puente de dos ojos, que en la noche se cierra por medio

(1.) Lugar con casas blancas. "Ixtac" quiere decir blanco, "calli" casas y "co" postposición que significa "lugar de."

de compuertas bastante sólidas, se presentan al lado izquierdo las casitas de cieno adobe, á cuyo pie crecen las amapolas y los claveles, aquí y allá aparecen vacas hundidas hasta el pecho dentro del canal, paciendo la grama, los berros y otras plantas acuáticas; de cuando en cuando pasan parvadas de patos y garzas, que nadan y se zambullen en el cristal de las aguas; á lo lejos se extienden llanuras verdinegras que terminan en la quiebra desigual de las lomas, cuyos pliegues crecientes forman las grandes montañas que se dibujan en una atmósfera de gualda, nácar y esmeralda. En ese paseo todo encanta á la vista, deleita el alma que se abruma con aquellos panoramas iluminados por un sol esplendoroso y magnífico, teñidos con bellísimos colores y velados por un cielo siempre azul, recamado en las tardes con vellones de oro y púrpura.

En la cuaresma es mucha la animación de los pueblos de Ixtacalco y Santanita, surcan el canal constantemente, canoas y chalupas cargadas de individuos del pueblo con vistosos trajes, soldados con sus variados uniformes, rancheros vestidos de cuero, mugeres del pueblo con enaguas de colores subidísimos; todos hablan, toman pulque y bailan en el estrechísimo lugar que queda libre, al compás de una pequeña arpa ó de pésimos bandolones: las mugeres y los muchachos regresan cargados de rosas y amapolas, señal segurísima de que vienen de Santanita.

Este pueblo y el de Ixtacalco, nada presentan de notable en la parte material de sus habitaciones construidas con carrizos y techadas de zacate, pero tienen encantador aspecto de rusticidad que las hace muy interesantes, y situadas á manera de islas, entre chinampas, traen el recuerdo de las épocas anteriores á la conquista. Aunque esos dos pueblos no son muy antiguos, los viajeros que vienen á México siempre los visitan, y admiran los camellones de tierra formados sobre redes de juncias ó cañas, constituyendo una masa que puede moverse tirándola con cables; en esos camellones que forman las chinampas, hay rosas, amapolas, azucenas y multitud de otras flores apreciadas por su figura ó aroma. Al extremo del camellón se levanta la choza donde vive el indio propietario con su familia, cuya habitación trasportaban á otro sitio cuando les convenía, con jardín, casa y flores, siendo esto ya difícil ahora por el aumento de las chinampas y el ascenso del suelo de los lagos. Muy poéticos y pintorescos son estos sitios, la vista se recrea con los vivísimos colores de tantas flores, que forman rica y variada alfombra sobre el verde césped de aquellas islas.

Los indígenas de Ixtacalco y Santanita, se mantienen del comercio de flores y legumbres que conducen á la capital en sus canoas: desde el Viérnes de Dolores hasta la Pascua, se calcula en catorce mil pesos el capital invertido en flores. Las chalupas son muy vistosas, de forma singular, se asemejan á las que usaron los indígenas en los mares de California; largas y muy angostas, apenas puede sostener una al que la ocupa, y con mucha dificultad se guarda el equilibrio; las indias las manejan con admirable destreza, sentadas en la popa dan impulso con una pequeña pala, haciéndolas deslizarse con mucha rapidez.

Los nativos de esos pueblos están dotados de carácter suave y dan la mejor